

LAS ARTES APLICADAS EN CHILE

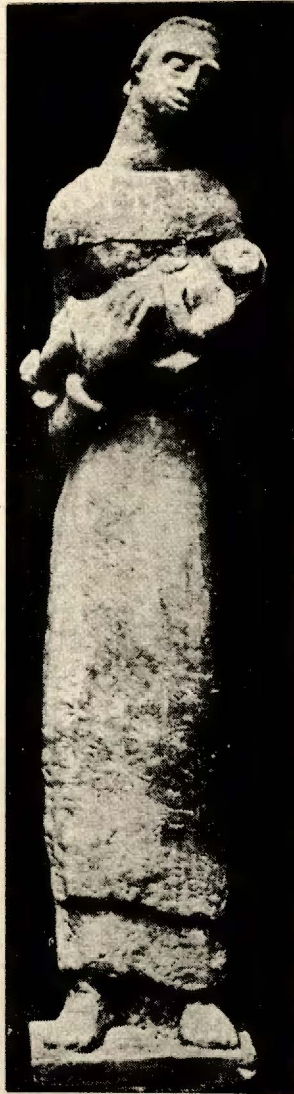
EN el sótano de la Academia de Bellas Artes, existía una Escuela de Artes Aplicadas. Vegetaba al margen del panorama educacional. No se le asignaba importancia de ninguna especie. ¡Era el reinado del arte puro!

Su enseñanza, de acuerdo al ritmo estético de la época, se limitaba a reproducir invariablemente el insubstancial y frío modelo de los estilos históricos. Ni un intento, ni un asomo de inquietud por adentrarse en la fuente inagotable del mundo imaginativo.

Por otra parte, las artes populares que en los viejos países de Europa son estimadas y dignificadas, en nosotros movía a indiferencia, a inferioridad.

Fue así, entonces, como frente a la incompreensión del medio ambiente, se opuso una conciencia bien orientada y un entusiasmo mucho mayor, para iniciar la labor modesta y por demás oportuna, al desarrollo y evolución de la cultura artística de nuestro país.

Se genera una reforma fundamental. Las nuevas posibilidades fueron colocadas en el punto preciso de relación entre lo presente y lo pasado. La graciosa cabeza de Afrodita de Praxiteles, el Diadúmeno de Policleto que se



Escultura

paseaban inmutables entre las más diversas interpretaciones y ejecutados en los más variados materiales, olvidados por completo de su origen griego, fueron pospuestos por una nueva conciencia, por una penetración más profunda de la vida y del arte: la intuición estética hacia la forma ideal, emanada directamente del conocimiento de la realidad subjetiva.

Tal disciplina liberó de la pesadumbre del antiguo sistema de borrosos trasuntos faltos de principios. La tiránica copia, dió paso a la libre investigación. El alumno pudo desde allí, sin trabas de ninguna especie, reflejar su mundo interior.

Las artes aplicadas con una serie de nuevos elementos, en medio de su mágico creacionismo, algazara de colores, aves imaginarias, animales de múltiples cabezas, concurren en alegre comunidad a dar forma a las impresiones del espíritu,

transformándolas en impresiones tangibles saturadas del aroma de las flores pintarrajeadas del arte popular y del realismo intelectual del arte mayor y desinteresado.

Desde entonces nuestra Escuela de Artes Aplicadas, como se dijo en una reciente exposición, trata de definir la verdadera significación del arte en todas sus manifestaciones

y modalidades. Procura vincular, estrechamente, los aspectos técnicos y estéticos, sentando como principio inconvencible, que la acción creadora del artista es siempre digna y perdurable, cualquiera que sea la técnica o materia que en ella intervenga.

Conjuntamente con esta nueva visión, la Escuela de Artes Aplicadas pasó a formar parte de la Universidad de Chile y bajo su tuición ha prosperado, ya que estas artes tenían apenas un mero carácter manual, sin proyección alguna como aporte de cultura y de investigación.

Situadas hoy en su verdadero plano, ampliados sus aspectos técnicos y espirituales, pueden verse en ellas claramente identificados el trabajo del artesano y la concepción del artista, en una estrecha y benéfica hermandad.

Las viejas técnicas se suplieron por otras que respondieran mejor a una impresión de

unidad y de sentido lógico, como principio de un estilo en su triple aspecto: forma, color y comodidad, acondicionado a la arquitectura actual.

Es así como la Escuela de Artes Aplicadas, procura elevar al espíritu y el buen gusto público, llegando a la intimidad del hogar con el artefacto de uso cotidiano, neto de líneas y de bellas proporciones.

La adquisición de nuevas técnicas, como las Artes del Fuego, Artes Textiles, Artes Gráficas, etc., vinieron a enriquecer los medios expresivos, y permiten hoy a la Escuela de Artes Aplicadas, llenar de manera más justa sus fines educativos y aquellas aspiraciones que en forma tan espléndida sintetizara el autor de «La rebelión de los ángeles», en las siguientes palabras: «Sólo el arte da valor a la vida. El arte para todos, es para todos la vida preciosa y digna de ser vivida».



Dibujo



Mayólica

(cuarteada)

Potes



Fundición



Grabado







Acuarela



Sí, el arte debe ser para todos, porque es de todos, y porque todos lo crean, el artesano, lo mismo que el artista. Artista, artesano, son iguales ante la belleza; juntos la han realizado; las bellas artes y las artes industriales, no se separan. Son el arte, el arte manantial de todas las alegrías, florecimiento de todas las virtudes, la única razón de ser que, por mi parte, haya jamás podido descubrir en la vida humana.

José Perotti,
Director de la Escuela de Artes Aplicadas.